

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	
15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

NOTA DE BUEN SENTIDO

En el Casino republicano de la Carrera de San Jerónimo se celebró el 17 del actual una velada en honor del ex comandante D. Emilio Prieto. Los señores Muro y Ballesteró, diputados republicanos, concurren y hablan, siendo muy aplaudidos.

El primero trazó un cuadro exactísimo de la situación de España y de su Hacienda, y el segundo abogó por la unión de los republicanos para cambiar la forma de gobierno.

Tuvo la honrada franqueza de decir, él, tan partidario de la revolución como el que más, que ningún partido podía hacerla solo, ni el pactista, ni el zorrillista, y, por supuesto, ni el salmeroniano; y que precisaba que nos uniésemos para conseguirlo.

Esta nota patriótica y de buen sentido fué muy aplaudida, aun habiéndose dado después de las bravatas extemporáneas de los que hace pocos días han dicho que el partido progresista se bastaba para hacer la revolución.

Si; hay que repetir esta verdad: ningún partido puede hacerla por sí solo, y menos el progresista. Lo hemos dicho varias veces: si no pudo cuando contaba con hombres civiles de gran talla, con generales, con regimientos y con fuerza en la opinión, ¿va a poder ahora que ha perdido todo eso?

Estos alardes injustificados disgustan a los republicanos, hacen reír a los monárquicos, ponen en ridículo al Sr. Zorrilla que los consiente, y dificultan la inteligencia, innecesaria si eso fuese cierto. ¿Para qué ayudar a quien se basta a sí mismo?

Ha hecho, pues, perfectísimamente el Sr. Ballesteró en colocar la cuestión en su punto; a ver si así acaban de una vez las vocinglerías revolucionarias de los ojalateros, y entramos en un terreno serio.

¡Hacer la revolución un solo partido! Unidos hemos de estar los tres, y aun tendremos que aceptar muy agradecidos la ayuda que se nos ofrezca o la que busquemos.

El período de la propaganda ha pasado, y ya no suenan bien ciertas palabras que antes nos electrizaban, y que a fuerza de repetirlas sin resultado han perdido su valor.

Hoy lo que necesitamos es unirnos para inspirar confianza; preocuparnos de las graves cuestiones económicas que la monarquía nos dejará en herencia, y dar seguridades de que las resolveremos; y una vez logrado esto, España entera se arrojará en nuestros brazos por estar convencida de que la monarquía la lleva a la ruina.

¿Tenemos abnegación bastante para olvidar lo personal y pensar solamente en lo colectivo? Contaremos con medios para traer la República y conservarla. ¿No la tenemos? Pues nos cabrá más responsabilidad aún que a los monárquicos en la catástrofe que se avecina.

¿A que andar engañándonos?

LA VERDAD EN SU PUNTO

¿Qué ganas de broma tienen algunos periódicos pifistas! ¿Pues no dicen que el marqués de Santa Marta y yo hemos fijado el plazo de dos meses para hacer la revolución!

No, simpáticos y desmemoriados colegas, no. Lo que hemos dicho (y no el marqués, sino yo) es que habría un paréntesis en mis ataques a los jefes que no quieren unirse. El plazo se cumple el 28 de éste, y sospecho que van a pasar muy malos ratos los que

creen cumplir como republicanos y como demócratas desparramando en sus columnas diez ó doce *ilustres*, catorce ó dieciséis *eminentes* y veinte ó treinta *dignos* y *consecuentes*, aplicados a sus jefes respectivos.

Si el marqués y yo pudiéramos hacer la revolución, ya la habríamos hecho, porque voluntad no nos falta, sin fijarla a tantos días fecha, según acostumbra algunos. Pero nada, no podemos; lo declaramos humildemente, aun cuando disintamos de los zorrillistas, que se comprometen a hacerla solos.

Lo que el marqués y yo hemos dicho es que debemos prepararnos todos para que no nos cojan desprevenidos sucesos que puedan echarse encima de un momento a otro, y que para esto lo primero que debemos hacer es la unión.

¿Se llega a ella con los jefes? Miel sobre hojuelas. ¿No? Pues hagámosla sin ellos, para poder sumarnos en el momento oportuno a los que intenten traer la República, sean quienes fueren y vengan de donde vinieren.

¿Cuándo llegará ese momento? ¡Ah! Este es el secreto del porvenir. Por nuestra parte, sólo podremos asegurar que en ningún caso pasaríamos diecisiete años ofreciéndola este mes para el que viene, porque apreciáramos en mucho nuestra seriedad.

En resumen: unión para estar apercibidos, y acción cuando las circunstancias lo permitan.

UN RUEGO

Sr. Marengo, diputado republicano progresista. (Y aquí un paréntesis. Tanto el Sr. Marengo como los demás diputados que debieron sus actas a la coalición nacional, deberían llamarse diputados coalicionistas. Pero, en fin, no discutamos sobre esto, ya que la coalición murió a causa del paréntesis, abierto sin su concurso, y continuemos.)

Sr. Marengo:

Antes de ser usted elegido para el cargo que hoy desempeña, los republicanos esperábamos mucho de usted, no solamente por lo que le oíamos, sino por la opinión que de su independencia y de sus bríos habíamos formado.

Después de elegido, y de escucharle hablar contra la mala administración de los ministros de Marina y contra la Compañía Trasatlántica, esperábamos con verdadera ansiedad su arremetida, que no dió en toda la legislatura.

El día que se cerraron las Cortes pidió usted la palabra y no le dejaron hablar, lo cual ha permitido a sus electores creer que era porque tenían miedo a lo que iba a decir, y aun no sabemos si usted lo habrá también creído.

Pues bien: ya las Cortes están de nuevo abiertas, ya puede usted decir lo que quiera, ya estamos todos impacientes por oír su voz autorizada lanzando rayos y truenos contra la inmoralidad y abriendo terrible brecha en la situación.

¿A qué espera usted? Apresúrese, no ocurra que por una causa u otra vuelvan a cerrarse las Cortes, y sea tarde para llevar a cabo su alta empresa; teniendo que exclamar entonces como el soldado aquel que había estado tres meses alojado en una casa: «Si estoy un día más, le hago el amor a la patrona.»

¡ADELANTE!

El Progreso de Vigo dirige una exhortación a los señores Zorrilla, Salmerón y Pi, en que hay párrafos notabilísimos. Allá van algunos.

«Hora es ya que se deponga, de una vez para siempre, esa actitud poco noble y poco patriótica, que ha dificultado hasta la fecha el triunfo de nuestros ideales, y abrir ancho campo de acción en el que podamos con fe y entusiasmo darnos unos y otros el ósculo de paz, para seguir sin entorpecimiento alguno por el camino de la república.»

Hasta la fecha se ha jugado con la buena fe de los republicanos, se les ha engañado, y en su ignorancia han caído en el marasmo más atroz y repugnante que registran los anales de la historia.

No podemos, por tanto, ocultar por más tiempo los cargos graves que el pueblo hace contra los hombres que un día le señalaron el camino de su regeneración.

Cada día que pasa sin dar satisfacción al derecho con que el pueblo reclama su libertad, pierde la fe y se rie de las promesas que los jefes *regalan* por medio de sus manifestos puramente fantásticos.

Lo que el pueblo quiere, lo que el pueblo pide, lo que el pueblo desea, no son manifestos, discursos, ni teorías; quiere, pide y desea algo más práctico, más noble; algo que indique la buena fe de sus mal llamados jefes (democráticamente hablando), que hace tiempo parece que se olvidan de sus más delicados deberes.

El pueblo, pues, quiere, pide y desea que sus jefes se unan, se entiendan, se cubran con el manto de la virtud de la transigencia, que den un día de alegría al sufrido pueblo español, que desaparezcan las intransigencias de ahora, y que unidos marchemos a la lucha, llevando el entusiasmo en el corazón y la luz de la gloria en nuestra alma.»

Pedimos lo mismo que el colega, y esperamos lo que él espera, por más que recordemos, estos días más que otras veces, el siguiente cuento:

Preguntaba un cura a un chicuelo, a quien examinaba:

—¿Creéis que Dios está en el cielo y que desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos?

—Sí, señor; lo creo—contestó el chico,—pero verá usted como no viene.

LA CARICATURA

Los tres jefes republicanos, Zorrilla, Pi y Salmerón, disputan sobre si ha de prevalecer el unitarismo, el pactismo ó el centralismo, desoyendo las súplicas de España, que les pide de rodillas que acallen sus diferencias y se unan para salvarla.

Les pinta su angustiosa situación, sufriendo hambre, temiendo la bancarrota, viendo paralizadas todas sus energías, contemplando la emigración de sus hijos, y devorando, en fin, humillaciones y amarguras sin cuento.

Los tres jefes continúan disputando, y en esto el Pueblo, entre conciliador y airado, se mete por medio, no ya sólo a separarlos, sino a rogarles que atiendan a la madre común.

¿Lo harán? Queremos halagar todavía la consoladora ilusión de que sí; y no por tener noticias satisfactorias acerca de la unión, sino porque nos resistimos a perder del todo la esperanza.

¿Cuán grande sería nuestra satisfacción si el sábado próximo pudiéramos decir!:

«Ya no hay zorrillistas, ni salmeronianos, ni pifistas, sino republicanos que plegan su bandera y guardan su programa bajo siete llaves hasta establecer la República y consolidarla.»

Sí, ¡cuán grande sería!

GANANDO TERRENO

Los señores curas de Mahón, viendo que las entradillas por enterramientos iban mermando, no niegan ya sepultura eclesiástica a los masones, li-

EL MOTIN



El pueblo tratando de que cesen las diferencias entre los jefes republicanos, y España suplicándoles que se entiendan para salvarla.

brepensadores, ateos y demás gente ilustrada; antes por el contrario, los entierran como al más ortodoxo. Una prueba.

Se le murió á D. Pedro Llull un hijo, y pasó en el acto la siguiente comunicación:

«Sr. Cura Económico de la parroquia de Santa María.
Mahón 8 de Enero de 1892.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Habiendo fallecido en el día de ayer mi hijo Pedro Llull Triay, he dispuesto que el entierro fuera civil y que el cadáver sea enterrado en el cementerio neutro de esta ciudad, no sólo por habermelo suplicado delante de testigos en diferentes ocasiones el que hoy es difunto, si que también por ser hijo de masón y ser suscriptor de los periódicos excomulgados EL MOTIN y Las Dominicales del Libre Pensamiento.

Ahora bien, si la Iglesia cree que, á pesar de las condiciones expresadas, debe ser enterrado el cadáver de mi hijo en el cementerio católico, estoy dispuesto á conformarme sin protesta alguna con las disposiciones que ella adopte, en la inteligencia de que no es mi voluntad sufragar los gastos de la comunidad, dado el caso que ésta se crea precisada á asistir al entierro.

Queda de usted afectísimo S. S. q. b. s. m.—PEDRO LLULL, Gr. 30.

¿Qué hubieran hecho los curas en otro tiempo con el firmante? Quemarlo. ¿Y en otros más cercanos? Prenderlo. ¿Y ayer, como quien dice? Negarle la sepultura. ¿Y hoy?

Lo que han hecho. Prescindir de que el difunto y su padre fueran masones y librepensadores, y llevarlo al cementerio católico acompañado por la comunidad de presbíteros, y de balde, que es lo más inconcebible.

Aun cuando sobre esto último no estaré tranquilo hasta que pase algún tiempo, pues me cuesta mucho convencerme de que haya un cura que trabaje de balde, sea por la causa que sea.

CORRESPONDENCIA

Ubrique.—P. Bohórquez. La felicitación de un hombre de la historia y de los servicios de usted, enorgullece, lo mismo á Santa Marta, que á mí.

Valladolid.—D. M. Tiene usted mucha razón en cuanto dice. El día 28 cumple el plazo, y los jefes no se han entendido. Será preciso demostrarles que estamos decididos á la unión revolucionaria, con ellos y sin ellos, según dijo ahí el Sr. Muro.

Badajoz.—J. L. P. La carta en que se adhiere usted á la campaña política que sigo es hermosa, y siento no poder publicarla por falta de espacio. Gracias por todo.

Jaén.—Y. G. Su juicio sobre los jefes es exacto; efectivamente á ellos se debe que aún haya restauración. Pero no hay que desmayar y á unirnos, con ellos ó sin ellos.

Carcelen.—Señores Pardo, Navalón y Pérez.—Gracias en nombre del marqués de Santa Marta y en el mío por su entusiasta felicitación.

Lucanena.—J. G. E. El marqués y yo agradecemos mucho sus frases de alabanza.

Valdepeñas de Jaén.—L. M. Si se hiciera lo que usted indica, pronto se arreglaría todo; pero los jefes tienen miedo á la revolución.

León.—Ese Raimundo del Río, que era republicano progresista cuando las elecciones, que hoy es centralista y concejal, y que da dinero para el Papa, no merece la pena de que ninguna persona seria se ocupe de él. Es uno de tantos caballeros anfibios, que viven, ya en el agua, ya en la tierra.

Vilaverde.—Como ustedes, piensan muchos. Lo que hay que hacer, si los jefes no se entienden, es llevar lo que usted dice á la práctica.

Iznalloz.—Entérese usted si hace tiempo le entregaron al párroco una cantidad para reparar la iglesia y en qué la ha invertido.

PALOS Y PEDRADAS

Hay muchos pueblos en que la mayoría de los habitantes no puede verse harta ni de patatas.

Uno de ellos es Ballobar, si bien ha tenido la suerte de que el obispo de la diócesis, solicito siempre por aliviar á sus hermanos en Cristo, se haya dirigido al alcalde, preguntándole... ¿cómo serían recibidos allí los misioneros?

Enmudezcan los impíos que dicen que el clero va siempre á lo suyo, importándosele un ardite de la ruina de los pueblos!

El Cidón, órgano de la juventud republicana de Alicante, la emprende con los once concejales republicanos por haber sido cómplices en que el municipio dejara de percibir 60.000 pesetas, y por otras cosillas de menor cuantía.

Para este viaje podían haberse estado en sus casas y no molestar á los electores.

La verdad es que, después de tanto hablar, los concejales republicanos no han resultado, salvo honrosas pero contadas excepciones.

Los republicanos, según El País, suprimiremos toda clase de cesantías, y, por consiguiente, las de los ministros.

No estaría de más, para dar pruebas de patriotismo, que todos los republicanos que las cobran, lo mismo federales que unitarios, renunciasen desde luego á ellas. Más efecto haría esto que lo de llamar sin ton ni son á los jefes ilustres, patriotas, etc., etc.

El gobierno concede una limosna á las provincias más necesitadas ó que tienen diputados más activos, y á continuación manda al recaudador de contribuciones.

¿No sería más conveniente suspender ó demorar el pago de ellas hasta levantar la próxima cosecha?

Propongan esto los diputados que realmente se interesen por sus distritos.

La restauración ha aumentado la deuda pública en 900.000.000 de pesetas, y de catorce años acá puede calcularse los déficits en un término medio de 65.000.000 anuales.

Los jefes republicanos no deben haberse enterado de esto, cuando no se han unido hace mucho tiempo para salvar á España de situación tan angustiosa.

Un inglés ha pagado por un caballo 150.000 duros. Burros hay aquí que valen mucho más, si se les tasa por lo que cuestan.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Oh, tú, Salustiano, el de Villacañas! Dime que no es cierto lo que me han dicho, que me han engañado.

¡Tú, que siempre tuviste genio y puños para reventar á cualquiera, achicarte en la sacristía delante del párroco que cerró la puerta con llave para sopapearte á su sabor!

¡Tú, que para probar tus fuerzas, te has enganchado á la noria de tu huerto y sacado agua para regar no sé cuántos bancales de patatas en menos tiempo que lo hubiera hecho el más robusto mulo, pidiendo socorro á gritos y diciendo que te mataban!

Si todo esto es cierto, tú no eres ya tú; aquel Salustiano bravucón que yo admiraba y á quien las beatas atendían por su fuerza y brío. Me has estafado.

Y no es lo peor esto, sino la que armó aquel clericaliño que estaba diciendo misa, y que al oírte gritar arrinconó los bártulos y se fué corriendo á socorrerte á la sacristía, demostrando así que te apreciaba más que al Dios que iba á bajar á sus manos. Las beatas se asombraron, se escandalizaron y algunas se desmayaron, y con razón sobrada.

¡Un cura zurrando, otro gritando, otro dejando á medio decir la misa!... Había para dudar si estaban en la casa de Dios ó en una taberna.

¿Y aquel sacristán que estaba en un lugar (excusado es decir dónde) y á tus voces acudió con las ropas en desorden, y al mandarle tú á la m... te contestó «de allí vengo»?

Desmiente todo eso, amigo Salustiano, si no quieres que te retire mi protección; dime que tu ama no te puso á ríen después de la refriega, que no te han dejado suspenso en tu oficio, etc., etc.

¡Ah! Y si te acuerdas, dime de paso el nombre del chico á quien hace días llamaste guapo, dándole un cariñoso mordisco en el carrillo... En fin, todo lo que se relacione con tu simpática personalidad, tan zarandeada hoy por ese párroco.

Murió una mujer pobre en Albuera y estuvo desde el sábado hasta el lunes sin enterrar, por... por... vamos, por ser pobre.

Se la enterró de caridad por fin, pero al querer la comitiva rezarle un responso en el trayecto, según costumbre, el párroco dió doble derecha hacia la iglesia.

El pueblo lo persiguió á gritos, y el cura corrió á su casa, de donde lo sacó la guardia civil, obligándole á que acompañase al cadáver.

¿Qué espectáculo! ¡Los civiles dando caza á un cura para que asista al entierro de una pobre!

¡A ver! Que se me presenten esos poetas que hablan de la caridad católica, preparen la lira y me canten cualquier cosilla alusiva al caso.

La ocasión es de perlas.

El obispo de Córdoba ha gastado dos mil duros de su peculio particular.

—¿En socorrer á los pobres que perecen de hambre? Bendecido sea; inscríbese su nombre en letras de oro en los anales de la caridad, caigan sobre su frente las bendiciones...

—¡Eh! Pare usted el carro y no parta de ligero. Esos dos mil duros los ha gastado en restaurar un órgano de la catedral.

—¡Ah! El lujo sobre la caridad! ¡La soberbia sobre la humildad! ¡La música y los cantos religiosos apagando los ayes de angustia y dolor de los desgraciados!

—Pero ¿qué viene todo eso? ¿Acaso no ha sido siempre lo mismo?

Llegó un cura joven y divertido del Carpio á una casa donde estaban de matanza.

Varias jóvenes le restregaron la sangre (del cerdo) por cara y cabeza, según allí es costumbre, poniéndole hecha una lástima la cara y el sitio de la calabaza que le afeitaba de vez en cuando el barbero.

¡Pobres curas y qué vida más triste llevan! ¡Abnegación y sacrificio, ora á la cabecera del lecho del moribundo, ora socorriendo al menesteroso, ora retozando con las mozas!

¡Ah! ¡No sé cómo pueden soportarla los infelices!

Respetable párroco de San Juan de Elche:

¿Sería usted tan bondadoso que quisiera decirme qué ocurrió el día 14 de Diciembre, á las siete de su mañana, entre las camareras de cierto vicario y unas beatas?

Si usted me hiciera ese favor, le regalaría un ejemplar del célebre libro Moral jesuítica, que sirve para regular las conciencias en el confesionario, siempre que me ofreciera ocultarlo para que no lo leyese su ama ó los sobrinitos, porque es inmoral y pornográfico como él solo.

Llegaron los misioneros á Oliete, barbarizaron, pusieron ejemplos contrarios á la moral, formaron batallones místicos y chuparon lo que pudieron; lo de siempre.

Muchas personas enfermaron por estarse horas y horas en la iglesia con el frío que hace, la epidemia variolosa se extendió por igual motivo, y...

El pueblo que quisiera vivir tranquilo y alegre, que no admita á los misioneros, como ha hecho el de Oliete.

En Cabana (Perú) se verificó una procesión, yendo en unas andas el santo y en otras varios animales domésticos y algunos frutos.

Recorrido su trayecto, volió á la iglesia, entrando las andas del santo en ella y llevando las otras á la casa del cura.

El santo á la iglesia, los animales con el cura... Cada cual con su cada cual.

Disputando un mozo con el ama del páter de Ballobar, se le ocurrió decirle: «Déjeme usted en paz, y váyase á dormir con el cura!», y por esto quieren llevarle á los tribunales.

No sé en qué se fundarán como no sea en que realmente es un insulto decirle á una buena moza que duerme teniendo al lado un presbítero.

Maximiliano Robredo, de oficio cura, conoció á Guadalupe Mariscarena en Molinango (Méjico), la hizo su hija de confesión, le impuso por penitencia que fuera á coser á cierta casa, y...

Hoy los tribunales entienden en el asunto, y ¡viva el voto de castidad!

En Calvarrasa de Arriba los perros distraen su hambre engulléndose los cadáveres del cementerio.

¡Triste misión la del hombre! ¡Vivo se lo comen los cuervos... muerto lo devoran los canes!...

¡Y que aun haya quien niegue la conveniencia de que los cementerios estén mangoneados por los curas!

¿Que el cura de Beas ha cobrado á un ciudadano veinte y dos reales en concepto de velaciones estando éstas cerradas?

Le harían falta al pobre. Está todo tan caro y los matrimonios místicos tienen tales exigencias, que debo hacer la vista gorda ante esas irregularidades.

El párroco de Chozas de Abajo ha mareado lo indecible á los tribunales por cobrar de un feligrés dos celemines de trigo que le adeudaba por conjuros.

No entiendo que es esto, pero se me ocurre lo siguiente: ¿Qué no habría hecho ese cura por un par de celemines de cebada?

En una rifa de un cerdo llamado de las almas se han ganado doscientos duros los curas de Calatayud.

¿Rifas de cerdos que producen tanto? ¿Que me traigan diez ó doce frailes!

BIBLIOGRAFÍA

La casa del popular editor Sr. González Rojas nos ha remitido los cuadernos 211 á 210, últimos publicados de la Historia General de España, escrita por el Sr. Morayta; los cuadernos 148 á 154 del Buffon Novísimo, escrita por el Sr. Orío, así como los 145 á 153 de la Historia de la Guerra Civil, escrita por el Sr. Pirala.

Se suscribe al precio de dos reales cuaderno, en casa de su editor, calle de San Rafael, 9, barrio de Pozas, Madrid, y en los principales centros de suscripción de España y Ultramar.

El Ahorcado, por el conde León Tolstoy. Así se titula la última novela del famoso autor de La Sonata de Kreutzer, que acaba de ver la luz en lengua castellana, muy bien traducida. Trágica é interesante historia del hombre que se ahorca por no sobrevivir á su deshonra. Se vende á tres pesetas en las principales librerías.

Dos nuevas biografías de la colección de personajes ilustres acaban de llegar á nuestras manos, la de Alarcón, escrita por la señora Pardo Bazán, y la de Zorrilla, por Fernandito; ambas de gran mérito. Se vende á peseta cada una en las principales librerías.

En El Amigo del Pueblo, semanario republicano de Zamora, ha comenzado á publicarse un importantísimo trabajo titulado El partido republicano español, del que es autor el ilustre escritor don Juan Martínez Villergas.

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato del inolvidable Sixto Cámara.

OBRA NUEVA

MADAMA BOVARY

COSTUMBRES DE PROVINCIA

(versión castellana)

POR GUSTAVO FLAUBERT

Un tomo: TRES pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.